



@culturayfe.es



CON VUESTRA PERSEVERANCIA
salvaréis vuestras almas.

SAN LUCAS 21, 19

DEL EVANGELIO DE LUCAS (21, 5-19):

Y como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía: «Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.



COMENTARIO

El final del año litúrgico se acerca, y por eso, las lecturas nos invitan a alzar la mirada hacia el futuro, a repensar sobre el sentido último de nuestra propia existencia, a no olvidar que nuestro destino es el cielo. El género apocalíptico de las lecturas, aunque pueda provocar miedo con su lenguaje, tiene la intención de avivar nuestra esperanza y purificar nuestra fe. Por eso, quisiera extraer tres ideas sencillas de estas lecturas que nos ayuden a vivir nuestra vida cristiana desde esta tensión escatológica:

1. La certeza de que Dios viene como un sol de justicia que sana.
2. La invitación a vivir la fe con responsabilidad.
3. La llamada de Jesús a la "hypomoné" en medio de las pruebas.

- **Dios promete un sol de justicia que sana**

El breve libro del profeta Malaquías pone en labios del profeta una palabra del Señor que le dice al pueblo de Israel: "Os amo" (1,2). En este amor, el profeta denuncia que los sacerdotes del templo se hayan separado del camino recto y hayan hecho que muchos tropiecen (2,8). Es por eso, que el profeta dice que Yahvé enviará un mensajero que preparará el camino para la venida del Señor (3,1), invitando a todos a volverse a Dios. Y en este camino de conversión Dios hace una promesa: me compadeceré de ellos como se compadece el hombre de su hijo que lo honra (3,17). En este contexto nos recuerda: a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra (3,20). La lectura de profeta Malaquías nos recuerda que Dios, aunque es infinitamente misericordioso, necesita que el hombre desde su libertad se vuelva hacia él y reconozca en él el sol que cura e ilumina su vida.

Este es el sentido del final del tiempo litúrgico: recordarnos que tenemos a un Dios que viene a iluminar nuestras vidas y a purificar aquellas cosas que nos hacen daño. Esto nos invita a una pregunta personal: ¿Nos dejamos iluminar por Dios, dejamos sane nuestras heridas y nos haga más compasivos como Él? Estamos llamados a vivir de tal modo que la venida del Señor al final de los tiempos no sea motivo de miedo, sino de paz. **Quien vive en amistad con Dios no teme su luz. Al contrario, la desea. Porque su luz es promesa de sanación, de salvación y de plenitud.**

- **Estamos llamados a vivir la fe con responsabilidad.**

San Pablo, en la segunda lectura, baja esta mirada profética al terreno concreto de la vida cotidiana. Se da cuenta que algunos cristianos de Tesalónica, esperando el fin de los tiempos, habían caído en una vida ociosa: no trabajaban y se entrometían en todo. Pablo es claro: "El que no trabaje, que no coma". Este es un principio fundamental para aquellos que vivimos estancados en la fe. En muchas ocasiones, pensamos que por ser cristianos ya estamos salvados, ya no necesitamos hacer nada más. Y sin embargo, esta esperanza cristiana no nos dispensa de nuestra responsabilidad diaria. Porque estamos llamados siempre a vivir la santidad en nuestra vida cotidiana, en nuestras familias, en nuestro trabajo.

No se puede vivir una fe desencarnada, donde Dios no tenga nada que decir a nuestra vida, en la que Dios no nos haga vivir aquí un pedacito del cielo. Por eso, uno de los mayores pecados para el cristiano es la ociosidad, porque es como vivir sin Dios, vivir sin sentido, vivir sin tener como destino el cielo. El cristiano, en cambio, es alguien que construye, que aporta, que sirve, que coopera con Dios para transformar el mundo

- **La “hypomoné” en medio de las pruebas de la vida.**

En el Evangelio, Jesús habla de un mundo con guerras, terremotos, hambre, persecuciones. La tentación sería pensar que cuando estas cosas pasan, Dios está ausente. Pero Jesús dice lo contrario: es precisamente en las pruebas donde el creyente está llamado a dar testimonio. Jesús no promete una vida sin dificultades, pero sí su presencia en medio de ellas. En el momento en que Lucas escribe su evangelio, el templo ha sido destruido, ocurren persecuciones de los cristianos y distintos falsos profetas anuncian ser el mesías. En medio de estas dificultades históricas, Lucas invita a permanecer fieles, utilizando un término griego precioso: “hypomoné” (ὑπομονή). Se puede traducir como “contancia, perseverancia, paciencia”. Es esa paz que solo el Espíritu Santo puede darnos en los momentos de dificultad. Es seguir confiando cuando las respuestas tardan, seguir amando cuando cuesta, seguir esperando incluso cuando parece que nada cambia. En un mundo marcado por la inmediatez, donde todo se quiere rápido y sin esfuerzo, la constancia cristiana es un testimonio lleno de fuerza. Es decirle a Dios: “Señor, confío en ti, aunque no lo entienda todo.” Esto no evita las pruebas, pero las convierte en ocasión para madurar nuestra fe infantil que a veces quiere respuestas fáciles y rápidas.

Si dejamos que el Señor ilumine nuestra vida, si trabajamos con responsabilidad y si perseveramos en medio de las dificultades, podremos vivir con una esperanza que no defrauda y podremos esperar su venida con alegría.

**“QUIEN VIVE EN AMISTAD CON DIOS NO
TEME SU LUZ. AL CONTRARIO, LA DESEA.
PORQUE SU LUZ ES PROMESA DE
SANACIÓN, DE SALVACIÓN Y DE PLENITUD.”**